

Nota editorial

En el contexto de las transformaciones sociales, políticas y culturales que caracterizan las primeras décadas del siglo XXI, las narrativas desarrolladas en el ámbito hispanohablante han vuelto a ocupar un lugar central en los debates sobre la relación entre creación cultural y cambio social. Tras un prolongado periodo marcado por el predominio de enfoques formalistas o por la aspiración a una autonomía estética de la literatura, se observa hoy un renovado interés por las dimensiones éticas, políticas y afectivas del relato. Este desplazamiento no implica una renuncia a la complejidad formal, sino una reformulación del sentido social de la narración en escenarios atravesados por la violencia, la precariedad y la desigualdad.

Bajo el signo del denominado *giro ético*, los estudios contemporáneos han subrayado los vínculos entre la producción narrativa, la responsabilidad ética y las demandas de justicia social. Desde esta perspectiva, las narrativas no solo representan conflictos y tensiones, sino que intervienen en la configuración de sensibilidades, imaginarios y prácticas ciudadanas. Este marco ha favorecido, además, una apertura interdisciplinaria –en diálogo con la filosofía y las ciencias sociales– y una ampliación del corpus hacia formas híbridas y visuales, entre ellas el cómic y la novela gráfica.

El presente número monográfico se inscribe en este horizonte crítico y reúne diez artículos que, desde perspectivas y corpus diversos, exploran distintas maneras de representar, problematizar y reescribir los procesos de cambio social en el ámbito hispanohablante. Lejos de responder a un único modelo interpretativo, dichas contribuciones configuran un espacio de diálogo articulado en torno a tres grandes ejes temáticos.

El primer bloque se centra en la memoria y la posmemoria como espacios atravesados por el conflicto y el silencio, donde el pasado irrumpe en el presente como experiencia no clausurada. Los artículos analizan la casa, la familia y la comunidad no como simples escenarios narrativos, sino como dispositivos simbólicos de inscripción y transmisión del trauma. En este marco, Noelia S. García examina en *Carcoma* de Layla Martínez la figura de la bruja y el espacio doméstico como archivos activos de una memoria histórica silenciada; en *Los abuelos* de Martín Caparrós Nina Pielacińska aborda la memoria heredada como construcción afectiva marcada por la ausencia

y la conjetura; y Magdalena Tosik analiza la reformulación del trauma colectivo en la serie *Belascoarán* de Paco Ignacio Taibo II y la película *Roma* de Alfonso Cuarón, atendiendo a la centralidad de las figuras femeninas como mediadoras del trauma.

Desde esta reflexión sobre la herencia del pasado, el segundo bloque desplaza el foco hacia la experiencia subjetiva y los afectos como categorías clave para pensar la precariedad contemporánea. La vulnerabilidad aparece aquí como una condición ambivalente, situada entre la exposición al daño y la posibilidad de respuesta. En *Panza de burro* de Andrea Abreu Marta Gburzyńska analiza la adolescencia como espacio de vulnerabilidad intensificada bajo el impacto del neoliberalismo y la turistificación; Łukasz Smuga examina la dimensión afectiva del conflicto político en la escritura de Elizabeth Duval; y Katarzyna Gutkowska-Ociepa estudia la vergüenza y el dolor como afectos socialmente producidos en la narrativa de Margarita García Robayo y Bibiana Collado Cabrera, subrayando sus vínculos con el género, la clase y el desarraigo.

El tercer bloque adopta un enfoque abiertamente socio-político al analizar las dinámicas de exclusión, marginación y violencia estructural propias del orden neoliberal. Incidiendo en narrativas sobre la migración, la aporofobia, el trabajo precario y la desigualdad, los estudios examinan los mecanismos que producen vidas invisibilizadas y cuerpos desechables. Judyta Wachowska analiza el potencial disruptivo de la narrativa breve de Isaac Rosa en torno a la acogida de la migración; Marta Kobiela-Kwaśniewska estudia la violencia burocrática y la exclusión social en dos obras de Sara Mesa; Mariola Pietrak se centra en las microrresistencias frente a la precarización laboral en *El trabajo*, de Aníbal Jarkowski; y Magda Potok, finalmente, examina la dimensión política de la novela gráfica sobre emigración, destacando el papel de la imagen y del testimonio visual como formas de activismo y de interpelación ética del lector.

Las narrativas analizadas en este volumen no se limitan a reflejar los procesos de memoria, vulnerabilidad y exclusión, sino que los problematizan mediante dispositivos formales, afectivos y visuales que cuestionan los regímenes dominantes de sensibilidad, legitimidad y visibilidad. Desde esta perspectiva, las obras literarias –sean del tipo que sean– aparecen no como espacios de mera representación, sino como prácticas críticas capaces de intervenir en la producción de sentido y de abrir zonas de fricción frente a las lógicas normalizadoras del orden social contemporáneo.

El número se cierra con dos reseñas que amplían este horizonte de reflexión: Inga Błażejewska analiza *En altres paraules. La intermedialitat en la literatura contemporània*, volumen colectivo impulsado por especialistas de la Universitat de València, mientras que otra monografía académica con colaboraciones diversas, *Miradas del hispanismo europeo*, editada por José M.^a Pozuelo Yvancos, es reseñada por Marta Gburzyńska, prolongando el debate sobre los desafíos teóricos y políticos de los estudios hispánicos en el contexto actual.

Magda Potok
Alfons Gregori